



Numerosos familiares de víctimas acudieron a la rueda de prensa

Presentados datos de miles víctimas del franquismo ante la Audiencia Nacional

Las once de la mañana del 22 de septiembre, CGT y las Asociaciones de Recuperación de la Memoria Histórica personadas ante la Audiencia Nacional para el esclarecimiento de las desapariciones producidas en el franquismo hacían entrega en este tribunal de los datos de miles de víctimas del régimen anterior. Los demandantes han realizado dicha entrega ante la sospecha de que las instituciones públicas a las que el juez Garzón ha realizado la petición no iban a aportar los datos requeridos.

Texto e imágenes:
Roberto Blanco

La mencionada denuncia aún no ha sido admitida a trámite. Las Asociaciones demandantes tienen la esperanza de que finalmente sea admitida para que se puedan cumplir así sus tres objetivos: esclarecimiento de la verdad, justicia y reparación para las víctimas de la dictadura. En rueda de prensa realizada a las doce y media, los portavoces de las asociaciones declaraban estar muy orgullosos de los resultados del ingente trabajo realizado, recordando además que estamos ante delitos de lesa humanidad, por lo que no prescriben ni se pueden acoger a la Ley de Amnistía. En este sentido, han citado como ejemplo los casos de Argentina, Chile o Sudáfrica.

A renglón seguido, Empar Salvador, del Fórum per la Memoria del País Valencià, desglosaba la cifra por comunidades autónomas, dejando claro que se trataba de cifras orientativas, pues en la actuali-



Los portavoces de las asociaciones declararon estar muy orgullosos del trabajo realizado

lidad se siguen investigando miles de casos nuevos aún no registrados. Salvador insistió en la idea de que cada una de las cifras representa a una persona, con sus ideas, sueños, proyectos... Y con un entorno familiar que quedó destrozado tras su asesinato.

A continuación, Cecilio Gordillo, de CGT Andalucía, ha dejado claro, para evitar ar-

gumentaciones demagógicas por parte de la derecha, que la única persona que en estos momentos tiene un listado completo y por lo tanto puede dar una cifra global es el juez Garzón. Los datos presentados, por la naturaleza de su recogida (de abajo arriba), pueden presentar repeticiones, por ejemplo por cuestiones de movilidad geográfica, pudiendo

aparecer una persona en el listado de su lugar de origen y en el del lugar en el que fue asesinado. Es ahora labor de Garzón y su equipo cruzar estos datos y aportar cifras definitivas. Gordillo también ha denunciado el hecho de que hay muchas investigaciones sobre desaparecidos a las que no han podido tener acceso por diversos motivos, pese a que muchas de ellas se han efectuado con dinero público.

Los portavoces han aprovechado para exponer la necesidad de los familiares de contar con oficinas de información sobre las víctimas. Estas deberían crearse en los Ayuntamientos, que deberían escuchar a los familiares, cruzar los datos recogidos y ponerlos a disposición de la Audiencia Nacional, haciendo posible que cualquiera pueda tener un lugar al que acudir y decir "¿dónde está el listado para poner a mi padre?" y que esto sirva de algo.

Fernando Magán, abogado de un buen número de asociaciones de memoria, ha confirmado que Garzón les ha recibido personalmente y ha estado presente cuando ha comenzado la entrega de la documentación. Pero "lo más importante —ha dicho— no ha sido esto, sino que ahora la Audiencia Nacional cuenta con una lista de miles de nombres, fruto del esfuerzo de los demandantes". Magán ha insistido en la necesidad de que el sistema académico colabore en este esfuerzo por decir dónde sucedió lo que se está denunciando, en qué momento y por qué causas. Lo mismo, según el abogado, puede hacer el Gobierno a través del Ministerio del Interior.

En éste sentido, Cecilio Gordillo ha apuntado que el Gobierno debería pedir informes a los Ayuntamientos sobre cuántas fosas hay en sus cementerios. En cuanto a las que están fuera de estos, Gordillo ha sostenido que la misma petición se debería hacer a la Guardia Civil, que conoce la situación de la mayoría de ellas, como él mismo ha podido comprobar en algunos lugares a los que ha acudido personalmente.

Para finalizar, Empar Salvador ha culpabilizado del retraso que está sufriendo el esclarecimiento de lo que aquí sucedió durante la guerra y el franquismo a la falta de voluntad política de las instituciones. "Creemos que [dicho esclarecimiento] es un derecho de la víctima y un deber del Estado. La ley aprobada por el gobierno socialista no nos basta, motivo por el cual la hemos rechazado el 95 % de las asociaciones", concluyó.

Un centro de inserción social llevará el nombre del anarquista sevillano Melchor Rodríguez

Mercedes Gallizo, secretaria general de Instituciones Penitenciarias anunció el día 16 —en un acto celebrado en el Ateneo de Madrid y organizado por la CGT y "RMHSA" de CGTA, donde se rendía homenaje y reconocimiento a Melchor Rodríguez "el ángel rojo"— que el Centro de Inserción Social de Alcalá de Henares llevará su nombre, así como la edición de un cuaderno donde se reproducirá, íntegramente un folleto editado en 1937, acompañado por textos de escritor Alfonso Domingo y el historiador José L. Gutiérrez Molina, como una forma de pagar nuestro olvido con alguien que arriesgo su vida en defensa de la vida de aquellos que no pensaban como él.

En el acto había una amplia representación (tres generaciones) de la familia de Melchor, así como algunas personas que se relacionaron con él y que sentían una profunda admiración por su comportamiento moral y ético en los años más duros de la Guerra Civil y de la dictadura.

Durante las intervenciones se reivindicó la necesidad de que Madrid rotulara una de sus calles con el nombre del Melchor, concretamente la c/ Fomento y que el Ayuntamiento de la ciudad reconociera que fue el último alcalde —de hecho— de la ciudad en representación de la República. En este sentido se informó que Sevilla —junto a una barriada autoconstruida (Valdezorras) fundamentalmente por familiares de expresos políticos del franquismo— ya ha decidido rotular una calle con su nombre, algo que se venía demandando desde principio de los años 80.

El acto contó con el apoyo de diversas asociaciones (ARMH, AMHyJA, Amical de Mathausem, Fundación Salvador Seguí...)

Sevilla 17, septiembre 2008
Cecilio Gordillo, Coord.
"RMHSA" de CGTA

visita www.todoslosnombres.org



rojo y negro

Homenaje a Melchor Rodríguez: Crónica de una emoción

Desde que el movimiento de la sociedad civil de recuperación de la memoria histórica surgió en nuestro país, muchos han sido los actos para reivindicar la actuación de personas ya desaparecidas, pero que en aquellos días de barbarie constituyeron un ejemplo de dignidad y de defensa de sus ideas.



Ilia Galán, Cecilio Gordillo, Rafael Cid y Alfonso Domingo, durante el acto

Texto: RHSA. CGT-A.
Fotos: Quiéres Callarte

A menudo en estos actos, la distancia que en cualquier conferencia o acto público separa a los miembros de la mesa del público asistente desaparece gracias a un sencillo fenómeno de emoción. En el acto de Homenaje a Melchor Rodríguez García —presidido por un cartel con la foto de Melchor y una de sus frases más célebres: “Se puede morir por las ideas, nunca matar por ellas”—, que tuvo lugar en el Ateneo de Madrid el día 16 de septiembre, esta premisa se dio con generosidad. Se sabe que la presencia de los estrados impone, separa, abre espacios entre el público y los oficiantes, consagra huecos y distancias, abre brechas de formalidad muchas veces difíciles de saltar.

El acto en el Ateneo de Madrid borró todos esos contornos porque frente a la distancia inevitable de la mesa a las butacas del aforo, de la imponente presencia de los próceres que desde sus retratos miraban con cierta gravedad, circuló una corriente de calidez y simpatía, una entrañable sensación de que todos los que estábamos allí veníamos a homenajear y conocer la historia de un hombre sencillo que sin embargo hizo algo grande en la historia de España, aunque aún sea bastante desconocido por muchos españoles.

Los asistentes —que prácticamente llenaron el salón de actos— provenían de los medios más variados. Acudieron familiares —tres nietos y una sobrina de Melchor—, amigos del anarquista, —entre ellos Carmen Bueno,

viuda del escritor libertario Eduardo de Guzmán— e incluso miembros de la administración, como la secretaria general de Instituciones Penitenciarias, Mercedes Gallizo.

A todos, jóvenes y mayores, agradeció su presencia el periodista y escritor Rafael Cid, que moderó el acto. Presentó a los miembros de la mesa, compuesta por Cecilio Gordillo, Ilia Galán y Alfonso Domingo. En la introducción de Rafael Cid ya se comenzaron a apuntar algunas de las claves de la personalidad y la actuación de Melchor Rodríguez, el llamado —a su pesar— “El Ángel Rojo”. Luego, a Alfonso Domingo, que durante cuatro años ha investigado en profundidad la figura de este libertario ejemplar para escribir el libro “Melchor Rodríguez, anarquista con ángel”, que espera pronto ver la luz, le tocó ahondar en ese conocimiento. Para ello introdujo a Melchor con un video en el que intervenían escritores libertarios como Gregorio Gallego y Eduardo Pons Prades, ya fallecidos, y la propia hija de Melchor, Amapola Rodríguez, que por problemas de salud no pudo estar presente.

El escritor dejó claro que Melchor no actuó sólo ni fue el único, pero que su decisión y su coraje fueron vitales para detener las “sacas” de las prisiones de Madrid. Ya desde el primer momento de la guerra, Melchor se dedicó a dar avales, a refugiar a personas perseguidas y a sacar a otros de las checas. Habló de estos y otros aspectos de su vida, y destacó la gesta de la cárcel de Alcalá, donde Melchor se enfrentó en diciembre de 1936 a



Detalle del audiovisual proyectado

una turba que quería acabar con los 1532 presos allí encerrados como represalia por un cruel bombardeo franquista, uno de los momentos más difíciles de su vida. Una vida que comenzó en Sevilla en 1893, donde nació en el seno de una familia humilde. Pronto se quedó huérfano y tuvo que ponerse a trabajar como aprendiz de chapista, labor que alternaba con su afición al mundo de los toros, donde llegó a ser novillero, y su afiliación a CNT. Truncada su carrera taurina por dos cogidas, se trasladó a Madrid en 1920, donde fue uno de los anarcosindicalistas más activos, dentro del mundo madrileño, junto con Cipriano Mera, los hermanos González Inestal, David Antona, Mauro Bajatierra y otros.

Alfonso Domingo dejó claro que Melchor Rodríguez García fue una de las figuras más representativas de una corriente anarquista que tuvo en la gue-

rra civil la prueba más dura a la que se puede enfrentar un libertario: defender la vida de sus enemigos. Esta corriente, el anarquismo humanista, tuvo arraigo en varios grupos ácratas de Madrid, entre ellos “Los Libertos”, el grupo al que perteneció Melchor desde sus inicios en la FAI.

La intensa actividad sindical que desarrolló desde las ideas y la acción directa, junto con su labor de articulista y versificador, le llevaron numerosas veces a la cárcel. No es extraño, pues, que se encargara dentro de CNT del comité pro-presos y que cuando llegara la guerra, el ministro anarquista García Oliver, le hiciera responsable de las prisiones republicanas entre noviembre de 1936 y marzo de 1937. Posteriormente, hasta el final de la contienda, fue concejal de cementerios de Madrid por la FAI. Como representante del consistorio madrileño, le

cupó la tarea de entregar la ciudad de Madrid a los nacionales el 28 de marzo de 1939.

Su actuación humanitaria no le libró sin embargo de la represión de los vencedores, que tras la guerra le sometieron a un juicio amañado, con testigos falsos. En este consejo de guerra le pidieron la pena de muerte y finalmente se la conmutaron por una condena de 20 años, de los que cumplió 5. El general Muñoz Grandes, uno de los que había salvado Melchor en la guerra, tuvo la gallardía de levantarse en el juicio para defender su actuación y aportar la firma de más de 2000 personas salvadas asimismo por el anarquista.

Desde que salió de la cárcel en 1944, Melchor colaboró en varios comités cenetistas clandestinos y en la reorganización de la CNT del interior, sufriendo varias veces la cárcel por ello. En total, Melchor visitó 34 veces la prisión y él mismo decía que era de los pocos presos que había conocido la cárcel bajo los tres regímenes, la monarquía, la república y el franquismo. También se siguió dedicando a los presos políticos, vocación a la que dedicó toda su vida, utilizando para ello las amistades que tenía en el régimen —como Martín Artajo, Girón—, para suavizar condenas y obtener libertades.

Su muerte, en 1972, fue también muy simbólica. Allí estaban compañeros anarquistas y personajes del régimen. Se rezó un padrenuestro y se leyó un poema de Melchor sobre la anarquía. Fue el único caso en la historia del franquismo en que alguien fuera enterrado con una bandera anarquista.

Tras la intervención de Alfonso Domingo, Rafael Cid añadió que ese ejemplo de humanismo anarquista que Melchor había dado era el mismo que había animado a otros a lo largo de la guerra. Entre ellos citó a Durruti — que protegió a un sacerdote al que hizo su secretario en la guerra civil— a Peiró o Abad de Santillán.

Cecilio Gordillo, por su parte, enlazó la convocatoria y el homenaje que se celebraba con otros rescates de la memoria histórica libertaria, como el caso del médico Pedro Vallina y el maestro Sánchez Rosa, ambos sevillanos, como Melchor. En la campaña para reivindicar esta memoria ya se ha conseguido que el Ayuntamiento de Sevilla rotule con el nombre de Melchor Rodríguez una de las calles del municipio, precisamente cerca de una barriada que levantaron los republicanos encarcelados del “canal de los presos”.

También se refirió a la actual situación del movimiento de la memoria histórica, y a “Todos los nombres”, que ha recopilado hasta ahora los casos de más de 22.000 personas asesinadas por el franquismo. El que cada uno de estos casos, con

sus nombres, pueda dejar de ser un número para convertirse en una persona, con nombre y apellidos, con rostro, con una historia detrás, ha sido una de las razones para continuar con esa misión durante varios años. Todos estos casos se han entregado al juez Garzón, según confirmó Cecilio Gordillo.

El profesor de la Universidad Carlos III, Ilia Galán, habló no sólo de la ética, sino de la estética de los hombres como Melchor. Comenzó hablando de los tópicos, afortunadamente ya superados, que equiparaban anarquismo con bombas y destrucción. Si bien es cierto que en un conflicto como la guerra civil algunos individuos amparados por las siglas anarquistas cometieron tropelías, lo cierto es que el ejemplo de Melchor y de esos anarquistas que salvaron a sus enemigos ideológicos, anteponiendo la vida a cualquier otra cosa, es un ejemplo de ética, algo que siempre va acompañado de una estética.

En la primera de las intervenciones de los asistentes, la secretaria general de Instituciones Penitenciarias, Mercedes Gallizo, hizo un importante anuncio. Se dará el nombre de “Melchor Rodríguez” a un centro de reinserción que se inaugurará la próxima primavera en Alcalá de Henares. Comenzó un diálogo entre el público y los miembros de la mesa, con numerosas preguntas sobre Melchor y la época que le tocó vivir, además de los actos o acciones que protagonizó. Fue en ese momento cuando se produjeron algunas de las intervenciones más emotivas del acto, entre ellas una protagonizada por un amigo de Melchor que habló de cómo el anarquista se había enfrentado a “la enemiga muerte”. También intervino Melchor Leal, uno de los nietos de Melchor, que agradeció, en nombre de toda la familia, el esfuerzo que tanto particulares como organizaciones estaban haciendo para honrar la memoria de su abuelo.

En esas preguntas e intervenciones se puso de manifiesto la necesidad de insistir con los alcaldes de Madrid y Alcalá de Henares para dedicar sendas calles a su memoria.

Por último, y en una atmósfera emotiva, Ruben Buren, cantautor, artista y biznieto de Melchor Rodríguez, interpretó, junto con Pedro Herrero y Luis Felipe Barrio, una canción de la época de la guerra, “Los cuatro muleros”, que puso un especial y sentido broche a una velada pródiga en emociones. Cuando todos los asistentes abandonaron el salón del Ateneo se respiraba una atmósfera distinta. La emoción por el ejemplo de este anarquista consiguió que todos saliéramos con un buen sabor de boca y con la convicción de que luchar por las ideas de dignidad, libertad y justicia es algo que honra al ser humano.